

INTER ASIA PAPERS

ISSN 2013-1747

nº 43 / 2015

INTELECTUALES Y SOCIEDAD CIVIL EN EL PERIODO DE LA REFORMA

Jean-Philippe Béja

CNRS-CERI

Traducción del inglés de
Xavier Ortells-Nicolau

Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental

Grupo de Investigación Inter Asia

Universitat Autònoma de Barcelona

INTER ASIA PAPERS

© **Inter Asia Papers** es una publicación conjunta del Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental y el Grupo de Investigación Inter Asia de la Universitat Autònoma de Barcelona.

CONTACTO EDITORIAL

Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental
Grupo de Investigación Inter Asia

Edifici E1

Universitat Autònoma de Barcelona

08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès) Barcelona

España

Tel: + 34 - 93 581 2111

Fax: + 34 - 93 581 3266

E-mail: gr.interasia@uab.cat

Página web: <http://www.uab.cat/grup-recerca/interasia>

© Grupo de Investigación Inter Asia

EDITA

Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental

Bellaterra (Cerdanyola del Vallès) Barcelona 2008

Universitat Autònoma de Barcelona

ISSN 2013-1739 (versión impresa)

Depósito Legal: B-50443-2008 (versión impresa)

ISSN 2013-1747 (versión en línea)

Depósito Legal: B-50442-2008 (versión en línea)

Diseño: Xesco Ortega

Intelectuales y sociedad civil en el periodo de la reforma

Jean-Philippe Béja

CNRS-CERI

Resumen

Así como el concepto de sociedad civil ha sufrido cambios a lo largo de las últimas décadas, la implicación de los intelectuales chinos también ha pasado por diferentes fases. En este artículo trataremos de describir las sucesivas actitudes y analizaremos los factores subyacentes a los cambios que han tenido lugar.

Palabras clave

Intelectuales, China, movimientos por los derechos civiles.

Abstract

Just as the nature of the concept has changed in the last decades, the involvement of the intelligentsia has also gone through various phases. In this paper, we shall attempt to describe these successive attitudes and analyse the factors which underlie the changes that have taken place.

Keywords

Intellectuals, China, civil rights movement.

INTELECTUALES Y SOCIEDAD CIVIL EN EL PERÍODO DE LA REFORMA¹

Jean-Philippe Béja

CNRS-CERI

El concepto de sociedad civil ha aparecido recientemente en la República Popular China. Se podría decir que apareció *después* de que su realidad emergiera en los años ochenta. Si durante la última década del siglo pasado, el concepto irritaba a los dirigentes comunistas, quienes veían en él una referencia a los acontecimientos de Europa Oriental, a la caída del Muro de Berlín y a la desaparición de la Unión Soviética, a principios de los años noventa pasó a ser un término popular entre los académicos liberales para referirse a las relaciones entre el Estado y los ciudadanos. En la segunda mitad de la década, y especialmente tras la conferencia de Naciones Unidas sobre la Mujer de Beijing en 1995, el discurso oficial empezó a hablar de las Organizaciones No-Gubernamentales (ONGs) –para las que se acuñó el término *feizhengfu zhuzhi*– del Tercer Sector (*di sange bumen*), reconociendo la necesidad de desarrollar una nueva clase de organizaciones que mediaran entre el Estado y los ciudadanos. El término “sociedad civil” dejaba así de considerarse contrario al Partido. En tanto que parte de la neolengua de la “comunidad internacional”, los líderes chinos comprendieron el potencial del término en su cruzada por la respetabilidad. Sin embargo, es evidente que el concepto de sociedad civil, tal y como lo desarrollaron en los años setenta Adam Michnik y Václav Havel, entre otros, es muy distinto al

¹ Este texto ha sido cedido para su publicación por CIDOB-Barcelona Centre for International Affairs.

concepto de ONG popularizado por organizaciones internacionales durante la década de 1990. Si el primero suponía una idea subversiva que socavaba la legitimidad de regímenes post-autoritarios, el segundo constituye una de las herramientas necesarias para la “gobernanza”, esa noción tan en boga en el mundo actual.

Así como el concepto de sociedad civil ha sufrido cambios a lo largo de las últimas décadas, también la implicación de los intelectuales chinos ha pasado por diferentes estadios. A una primera fase, entre el retorno de Deng Xiaoping al poder y la masacre del 4 de junio de 1989, de activa participación en la lucha por la creación de una sociedad autónoma, la sucedió otra de retirada en el silencio y de colaboración con las autoridades durante algo más de una década, para mostrarse de nuevo activos a principios del siglo XXI. En este artículo trataremos de describir estas sucesivas actitudes y de analizar los factores subyacentes a los cambios que tuvieron lugar.

La lucha por la creación de un espacio autónomo

Tras los traumáticos diez años finales del gobierno de Mao Zedong, la vuelta de Deng Xiaoping al poder supuso un giro de ciento ochenta grados en la política del Partido con respecto a los intelectuales. Una de las primeras decisiones del nuevo líder supremo fue la de rehabilitarlos, y declarar a los “antiguos novenos apestosos”^{*} una parte integrante de la clase trabajadora. Bajo esta decisión se encontraba la necesidad de

* Nota del trad.: Durante la Revolución Cultural, la expresión “los antiguos novenos apestosos” (臭老九 *choulaojiu*) se refería a los intelectuales que constituían la novena categoría “negra” de contrarrevolucionarios junto a terratenientes, campesinos ricos, anti-revolucionarios, malas influencias, derechistas, traidores, espías y seguidores del capitalismo.

los nuevos líderes de basar su legitimidad en la modernización del país, representada por el nuevo programa de las “Cuatro Modernizaciones”.² Para ese fin, el Partido requería del apoyo de personal cualificado, para lo cual se dirigió a los intelectuales, particularmente desmoralizados tras sufrir en sus carnes las recurrentes campañas políticas de Mao, quien les acusó de todos los males imaginables. Pese al ostracismo al que habían estado relegados, los intelectuales conservaron el ansia de participar activamente en el viejo sueño de una China fuerte (富国梦 *fuguo meng*), y así, cuando Deng les brindó una oportunidad, respondieron a la llamada de manera entusiasta.

El nuevo liderazgo necesitaba renovar los cimientos ideológicos de su derecho a gobernar. Deng hizo evidente su compromiso con la secularización, manifiesto en la lucha por la “liberalización del pensamiento” (解放思想 *jiefang sixiang*) así como en la declaración del entonces secretario de propaganda Hu Yaobang, de que “la práctica es el único criterio para la verdad” (实践是真理的唯一标准 *shijian shi zhengli de weiyi biao zhun*). Con esta actitud por parte de los nuevos líderes se abrió para los intelectuales la largamente esperada oportunidad de participar en la puesta al día de la ideología.

Cuando Hu Yaobang, tras acceder a la dirección del Departamento de Organización del Comité Central, rehabilitó a las víctimas de las campañas maoístas, un gran número de intelectuales se reintegró al Partido.³ Estos apoyaron la política

² Modernización de la agricultura, la industria, la defensa nacional y la ciencia y tecnología.

³ De 1978 a 1980 se rehabilitó a víctimas de distintas campañas políticas del maoísmo, como a los “seguidores del camino capitalista” de la Revolución Cultural, los oportunistas de derechas, los derechistas y finalmente a los partidarios de Hu Feng.

de Deng Xiaoping, que concedió una mayor autonomía a la sociedad —en particular a los campesinos a quienes se alentó a dismantelar las comunas populares—⁴y abrió la economía a empresas extranjeras. Deng fue aún más lejos, y con el objetivo de arrinconar a los líderes maoístas que el Gran Timonel había designado para sucederle, permitió que la irritación con el régimen se expresara en las paredes de las grandes ciudades en forma de *dazibao*.^{5*}

Muchos ex-Guardias Rojos que habían sido enviados al campo durante la Revolución Cultural y que habían regresado ilegalmente a las ciudades, escribieron ensayos críticos con el régimen donde pedían una “quinta modernización: la democracia”. Iniciaron publicaciones no oficiales en las que se discutía la naturaleza de aquel régimen que había hecho posible la tragedia de la Revolución Cultural. Desde finales de 1978 y hasta el mes de mayo de 1979, los dirigentes reformistas no se opusieron a estos avances (Sidane, 1980).⁶

* Nota del trad.: Los *dazibao* (literalmente, carteles de grandes caracteres) contaban con una larga tradición de denuncia en la cultura china. Sin ir más lejos, uno de los desencadenantes de la Revolución Cultural fue la aparición de *dazibao* en la Universidad de Beijing denunciando a miembros del Partido.

⁴ Wan Li en Anhui y Zhao Ziyang en Sichuan fomentaron las iniciáticas de los campesinos en 1977 y se hicieron muy populares: los campesinos solían decir “si quieres comer arroz, pídeselo a Wan Li” (*yao chi mi, zhao Wan Li*), “si quieres comer cereal, pídeselo a Zhao Ziyang” (*Yao chi liang, zhao Ziyang*).

⁵ En Noviembre de 1978, Deng Xiaoping llegó a declarar ante periodistas japoneses que los *dazibao* se mantendrían durante décadas (Sidane, 1980).

Durante ese periodo, Deng convocó en el Gran Salón del Pueblo una conferencia para la “reflexión teórica”, donde la mayoría de los intelectuales recientemente rehabilitados procedieron al *aggiornamento* de las bases ideológicas del Partido. La nueva línea política fue discutida tanto por marxistas-leninistas, silenciados anteriormente por la “Banda de los Cuatro”, como por los antiguos derechistas que habían pedido más libertades en 1957, así como por jóvenes filósofos activos durante el incidente de Tian’anmen.* Algunos no dudaron en acercarse al “Muro de la Libertad”, e incluso escribieron ensayos en publicaciones no oficiales sin que fueran criticados por ello (Béja, 2004).⁷ Reinaba una atmósfera de amplio y libre debate. No obstante, cuando apareció el *dazibao* de Wei Jingsheng titulado “¿Democracia o Nueva Tiranía?” (Tansuo, 1979), en el que se acusaba directamente a Deng Xiaoping de iniciar una guerra contra Vietnam sin haber consultado al pueblo, el líder supremo decidió arrestar a los activistas más radicales y cerrar casi por completo los distintos muros de la democracia. Fue en este contexto cuando Deng expuso los “Cuatro Principios Cardinales”⁸ que iban a marcar los límites de las nuevas libertades: las críticas no podrían cuestionar ni el socialismo, el marxismo-leninismo o el pensamiento de Mao Zedong, ni la dictadura democrática del pueblo, ni se criticaría el liderazgo del Partido Comunista. Con

* Nota del trad.: En esta ocasión, el autor se refiere al llamado Incidente de Tian'anmen, acaecido el 5 de abril de 1976 –y no el de 1989–, que consistió en una masiva concentración de luto tras el facecimiento de Zhou Enlai, y que desembocó en protestas después de que el gobierno prohibiera la concentración.

⁷ Como el politólogo Yan Jiaqi y el académico del derecho Guo Luoji.

⁸ En un discurso pronunciado el 31 de marzo de 1979.

ello, Deng cerraba claramente las puertas a la posibilidad de instaurar en China una democracia de corte occidental.

Por extraño que parezca, la corriente principal de los intelectuales, inclusive aquellos que habían escrito en revistas no oficiales, no protestó ante esta ofensiva, quizá por no estar dispuestos a poner en riesgo sus recientemente adquiridas libertades criticando de manera radical el socialismo. A un nivel más profundo, los intelectuales recelaban de los miembros de la generación de Guardias Rojos –la mayoría de los creadores de *dazibao*– puesto que estos habían perseguido a los intelectuales durante la Revolución Cultural. Los intelectuales no querían arriesgarse a una involución al maoísmo por defender la libertad de expresión de unos jóvenes radicales a quienes, de todos modos, no les tenían mucha confianza. Como reconocieron la mayoría de intelectuales, tras el mes de marzo de 1979, la ruta hacia el cambio quedó bloqueada. La represión de los Muros de la Democracia hizo comprender a los intelectuales que no podían confiar ciegamente en los nuevos dirigentes, y empezaron a ambicionar una esfera de autonomía. Ya que no era posible crear organizaciones políticas, dado que se trataba de un área que el Partido había circunscrito bajo su hegemonía, los intelectuales se dirigieron hacia el campo social. Crearon asociaciones profesionales al margen de las organizaciones de masas oficiales, que sí estaban bajo la autoridad directa del Partido. Estas iniciativas jugaban a favor de los reformistas, que necesitaban del apoyo popular para completar su victoria sobre los neomaoístas y conservadores que se empeñaban en ralentizar las reformas económicas. Los reformistas radicales, encabezados por los lugartenientes de Deng Xiaoping, Hu Yaobang y Zhao Ziyang, necesitaban tanto ideas nuevas para llevar a cabo los cambios políticos y económicos de las Cuatro Modernizaciones, como fuerzas

capaces de ayudarles a arrebatarse el amplio poder que aún mantenían los “cualquieristas”.⁹ Existía por ello cierta convergencia de intereses entre los reformistas del Partido y los intelectuales liberales, convergencia que facilitó que los últimos lucharan en favor de la creación de algún tipo de sociedad civil. La experimentación en esta dirección la facilitaba el hecho de que las políticas adoptadas en el campo y en las fábricas –donde los salarios habían aumentado en varias ocasiones desde el final de los años setenta y hasta mediados de los ochenta– eran muy populares y ampliamente apoyadas por las “masas trabajadoras”.

Mientras los intelectuales evitaran celosamente cuestionar la legitimidad del Partido, se les daría libertad para crear un espacio autónomo, una versión china de lo que Adam Michnik ha llamado “revolución auto-limitada” (Michnik, 1985). Como hemos visto antes, los académicos fundaron agrupaciones, como la Asociación de Jóvenes Economistas de Beijing, que agrupó a los especialistas que apostaban por cambios más radicales. La Asociación organizó conferencias, discutió ideas que iban más allá de la ideología oficial y se erigió en un grupo altamente dinámico con cierto grado de autonomía.

Pero sin lugar a dudas la iniciativa más creativa fue la fundación de consejos editoriales sin llegar a desafiar al monopolio del Partido en la industria editorial. Para ello, aprovecharon las nuevas políticas que hacían a las Empresas Estatales responsables de sus pérdidas y beneficios. Como las editoriales dirigidas por comités del Partido tenían grandes dificultades para obtener beneficios, algunos de sus directivos

⁹ De esta manera se calificaba a conservadores como Wang Dongxing y Hua Guofeng, porque insistían en que “cualquier cosa” que el presidente Mao hubiera dicho debía ser implementada.

decidieron publicar obras de intelectuales famosos que resultaran rentables. Los directivos, habitualmente antiguos derechistas de mentalidad abierta, percibieron el interés de los lectores por ideas controvertidas. De este modo, se establecieron consejos editoriales que, si bien eran parte de la editorial, no habían sido seleccionados por los departamentos de organización, sino en base a amistades, ideas compartidas y la consciencia de la necesidad de publicar obras rompedoras en todas las áreas de las ciencias sociales. Aunque a menudo los intelectuales eran miembros del Partido, esta estructura de trabajo les ofrecía un grado de autonomía muy elevado. El mejor ejemplo es la colección *En marcha hacia el futuro* (走向未来 *Zou xiang weihai*), creada por Jin Guantao y el malogrado Bao Zunxin¹⁰ para la Editorial del Pueblo de Sichuan. La influencia de esta colección en los años ochenta fue enorme y muchos de los estudiantes que más tarde participarían en el movimiento pro-democracia fueron ávidos lectores de sus publicaciones.

Al afianzarse las reformas, los intelectuales se envalentonaron y llegaron a crear centros de investigación autónomos. Esto constituyó una novedad de los años ochenta: uno o dos intelectuales, más resueltos, organizaban un grupo de amigos o colegas de ideas afines para llevar a cabo investigaciones sobre temas sociales y económicos, y vendían sus informes a diferentes administraciones cuyos líderes necesitaban ideas nuevas. Estos centros de investigación se registraban bajo una unidad de trabajo oficial (挂靠单位 *gukao danwei*) (Béja, 2004). Uno de los más famosos fue el Instituto de Investigación

¹⁰ Jin Guantao se marchó a Hong Kong en 1989 y publica la influyente revista *Ershiyi shiji* 二十一世纪, mientras que Bao Zunxin fue sentenciado a siete años de prisión en 1989, y permaneció en Beijing. Falleció en octubre del 2007.

Social y Económica de Beijing, fundado por dos activistas del Muro de la Democracia de 1979, Chen Ziming y Wang Juntao. El Instituto, que contó con algunas docenas de investigadores, tenía relación directa con varios ministerios. A finales de la década de 1980, llegó incluso a adquirir el antiguo semanario de la Asociación de Jóvenes Economistas de Beijing (Goldman, 2005).

Otro ejemplo es el del periódico *Shijie Jingji daobao* (世界经济导报). Creado bajo los auspicios del Centro de Investigación sobre Economía Mundial de la Academia de las Ciencias Sociales de Shanghai, el periódico funcionaba de manera virtualmente independiente. Al destacarse por publicar rompedores artículos sobre la democracia, la perestroika soviética o las ventajas de una democracia pluripartidista, se convirtió en uno de los medios de comunicación más populares entre la *intelligentsia*. Medios semi-autónomos como estos incluían artículos firmados por miembros de las Academias de Ciencias Sociales e investigadores en ciencias sociales de distintas universidades.

Los intelectuales también se mostraron especialmente activos en la organización de conferencias, que eran atendidas con fervor por los estudiantes. Muy significativa fue la creación, en los años ochenta, de los llamados “salones”, que tomaron el nombre de las reuniones que proliferaron antes de la Revolución Francesa. En estas estructuras informales se sucedían las discusiones sobre democracia, la separación de poderes o la necesidad de adaptar China al mundo moderno (Béja, 2004). Como consecuencia del dinamismo de estos espacios de autonomía, el marxismo-leninismo perdió legitimidad, dando lugar a la popularización de nuevas teorías occidentales provenientes de las ciencias sociales.

Por todo ello, se puede afirmar que los intelectuales tuvieron un papel muy destacado en la creación de un espacio semi-autónomo y que consiguieron estructurar asociaciones de signo diverso que operaban bajo pautas muy creativas. Tal autonomía gozó de la protección de los reformistas radicales del Partido, convencidos de la necesidad de contar con el apoyo de las fuerzas más avanzadas de la sociedad a fin de afianzar la legitimidad de las reformas del régimen. Si bien los intelectuales fueron suficientemente prudentes y no crearon organizaciones políticas, la sociedad civil auto-limitada que crearon contribuyó al avance de la democratización del régimen y se erigió en un factor de pluralidad que redujo el alcance del control social del Partido. Los reformistas apoyaron a la sociedad civil porque no implicaba ni a trabajadores ni a campesinos, con lo que no se amenazaba la estabilidad del régimen. Durante la primera década de reformas, la sociedad rural alcanzó de facto un alto grado de autonomía, de manera silenciosa y a través de la descolectivización que influyó muy positivamente en el estándar de vida. De hecho, la emergencia de contradicciones en el medio rural se mantuvo a raya hasta finales de 1990.

El advenimiento de la sociedad civil fue en gran medida un asunto de las elites, aunque si bien contó con el apoyo de líderes del Partido, nunca se formalizó de manera institucional. Operó en una zona gris protegida por relaciones personales (*guanxi*), en una suerte de relación clientelar entre sus actores y parte del liderazgo del Partido. Por ello, como demostró la represión subsiguiente al movimiento pro-democracia de 1989, se trataba de una construcción muy frágil.

Cuando se inició el movimiento, los intelectuales actuaron con cautela y no se unieron de manera inmediata a las manifestaciones de los estudiantes. Les preocupaba que cualquier exceso hiciera peligrar el espacio de autonomía que

tanto les había costado construir. No obstante, acabaron uniéndose al movimiento, lo que motivó el enfrentamiento entre sus patrones en el gobierno y los conservadores (Zhang, 2001), quienes consiguieron finalmente hacerse con el apoyo del líder supremo.

Tras la masacre de Tian'anmen, las organizaciones que habían estructurado la naciente sociedad civil fueron desmanteladas, sus activistas fueron encarcelados o se exiliaron, con lo que el espacio de autonomía desapareció. Los consejos editoriales se descompusieron, los medios semi-autónomos y los centros de investigación autónomos fueron clausurados y sus líderes encarcelados. En 1989, los intelectuales pro-democracia aprendieron el coste de la falta de institucionalización y de la dependencia del *guanxi*. En pocos días, sus protectores fueron purgados y reemplazados por líderes mucho más conservadores, quienes no compartían las ideas de sus predecesores y no veían como una necesidad tejer una sociedad civil vibrante. El Partido decidió reinstaurar su hegemonía sobre la política y la sociedad.

El repliegue de la sociedad civil: los intelectuales apoyan los planes de modernización del Partido

Tras la masacre de Tian'anmen, las organizaciones semi-autónomas que caracterizaron los años ochenta fueron perseguidas y el anti-intelectualismo del periodo maoísta rebrotó con fuerza. Se sucedieron las denuncias a los intentos de diseñar una “evolución pacífica” –hacia el capitalismo–, a una alianza entre la intelectualidad pro-democracia y las fuerzas internacionales de oposición, especialmente teniendo en cuenta cómo los regímenes comunistas de Europa Oriental cayeron en menos de medio año después del 4 de junio. La desaparición de la Unión Soviética dos años después generó

una oleada de pánico entre los dirigentes comunistas. Frente a los líderes conservadores, que defendían un retorno a la ideología y la ortodoxia, Deng Xiaoping extrajo una lección diferente de esta cadena de eventos sobre lo que ayudaría al Partido Comunista chino a mantenerse en el poder. Para Deng, el fracaso de los partidos comunistas, tanto de la Unión Soviética como de los países de Europa Oriental, se debía a no haber sido capaces de elevar los estándares de vida de la población. En el invierno de 1992, durante su viaje a las famosas zonas económicas especiales del sur del país que los comunistas conservadores no se cansaban de criticar como concesiones del momento, Deng propuso un *new deal* a las elites: encapsulado en el eslogan de “desarrollo por encima de todo” (发展是硬道理 *fazhan shi ying daoli*), se abrió la posibilidad a cualquier tipo de experimentación en el campo de la economía. Esto brindó una oportunidad de oro a las elites intelectuales, ya que la nueva fase de desarrollo económico iba a basarse en la alta tecnología y los servicios de valor añadido. El Partido estaba dispuesto a compensar económicamente a los intelectuales si aceptaban el trato, lo que suponía una gran diferencia respecto a los años ochenta: entonces, se rehabilitó simbólicamente a los intelectuales, pero sus condiciones materiales se mantuvieron bastantes precarias. Como resultado, a finales de la década una mujer joven con ambiciones prefería casarse con un *getihu* (个体户)* que con un profesor universitario. En 1992, Deng consintió que se otorgara oportunidades para que mejorara drásticamente la situación material los intelectuales, y que incluso se pudieran unir a la comunidad científica internacional: se permitiría a profesores y académicos escribir en revistas científicas internacionales

* Nota del trad.: Emprendedor, pequeño empresario privado.

–incluso en el campo de las ciencias sociales–, que desarrollaran proyectos de investigación, que enseñaran en el extranjero, incluso que se invitara a especialistas extranjeros a enseñar en universidades chinas. Todo ello bajo una condición: que no se pusiera en entredicho la legitimidad del gobierno comunista, ni se crearan organizaciones independientes. Asimismo, la dirección del Partido Comunista les recordó que la desaparición de la Unión Soviética había sido causada por la llamada “democratización” iniciada por Gorbachov y apoyada por los intelectuales liberales. ¿Era esa la intención de los intelectuales, la de seguir el ejemplo de la URSS? El Partido Comunista chino recalcó que el riesgo de ruptura del Imperio del Medio crecería durante la nueva fase de reformas, que esta vez sí afectaría a los intereses de las “masas trabajadoras”, ya que para modernizar la economía, el gobierno debía transformar las empresas estatales para hacerlas eficientes y rentables, algo que no se iba a conseguir manteniendo intacto el “bol de arroz de hierro”*. Para no poner en riesgo el desarrollo del país, los intelectuales debían evitar criticar al régimen. Por ello, el Partido les pidió que aceptaran la nueva doctrina: “estabilidad por encima de todo” (稳定压倒一切 *wending yadao yiqie*).

De hecho, un gran número de intelectuales estaba convencido de que la Unión Soviética se había desmembrado a causa del debilitamiento del Estado causado por la democratización. Muchos compartían la visión del Partido y veían la democratización como un camino peligroso que podía llegar a amenazar la modernización. Esa fue la causa de que, durante la década siguiente, muchos intelectuales se volcaran en su éxito

* Nota del trad.: La imagen del “bol de arroz de hierro” (铁饭碗 *tiefanwan*) hace referencia a la protección del Estado sobre el trabajo, los salarios y los servicios.

profesional y en el desarrollo de sus competencias científicas, y abandonar la lucha por un espacio de autonomía. Los hubo que “se lanzaron al mar” de los negocios (下海 *xia hai*) y que justificaron su actitud con el siguiente análisis del fracaso del movimiento pro-democracia de 1989: como muchos de los impulsores del movimiento eran empleados del Estado, la naciente sociedad civil no contó con una base económica autosuficiente que la sostuviera. Las nuevas medidas políticas, al desarrollar un mercado autónomo, crearían las condiciones para que emergieran organizaciones auténticamente independientes. Así las cosas, el deber de los intelectuales era trabajar con el Partido para desarrollar la economía, colaborar con los líderes en el diseño de nuevas medidas, y participar en los diversos comités que se fueron creando a todos los niveles por el partido y por el gobierno, retomando así la vieja tradición, tan arraigada entre los intelectuales, de ser los “Consejeros del Príncipe”. Si había algo que los convencía, aún más, de la necesidad de esta estrategia, era la convicción, también compartida con los líderes, de que las protestas de la clase obrera suponían un peligro real: al estimar muy baja la calidad de los trabajadores y de su nivel educativo (素质太低 *suzhi tai di*), consideraban que las protestas obreras impedirían la profundización de las reformas y favorecerían un retorno al maoísmo. A mediados de los años noventa, la mayoría de los intelectuales se había aliado con el régimen.

De hecho, tal y como el gobierno y los intelectuales temían, las clases más bajas empezaron a mostrar su descontento con las nuevas medidas políticas. Si a finales de los años setenta y durante los ochenta, la mayoría del descontento se concentraba en los intelectuales, los estudiantes y los miembros reformistas del Partido, a partir del viaje al sur de Deng Xiaoping las protestas crecieron, cada vez con más fuerza, desde los estratos sociales que no se estaban beneficiando de las reformas y que

empezaban a manifestarse por la relativa degradación de su estatus social y estándares de vida. Durante la primera mitad de los años ochenta, el estatus de los trabajadores mejoró considerablemente; sin embargo, tras 1992, las cosas empezaron a cambiar: se despidió en masa a trabajadores de empresas estatales y en tanto que *xiagang* (下岗)* se convirtieron en una nueva subclase; los campesinos que vivían cerca de las ciudades fueron expropiados sin compensaciones adecuadas para dar lugar a parques industriales o proyectos inmobiliarios cuyos beneficios acabaron en los bolsillos de líderes locales; el ciudadano corriente vio como su salud se resentía a causa de proyectos industriales que afectaban al medio ambiente, etcétera. Durante esta fase de modernización, que se inició a principios de la década de 1990 y que continúa hasta hoy, se ha visto afectado el estatus y la forma de vida de gran número de trabajadores y campesinos. En ausencia de canales institucionalizados para la expresión del descontento, se han multiplicado las peticiones, las acciones colectivas y los suicidios. Las denuncias por corrupción y absolutismo de los oficiales, en particular aquellos de nivel local (乡 *xiang*), así como las explosiones violentas de descontento, se han multiplicado, hasta llegar a episodios de especial magnitud que conmocionaron el país a principios del siglo XXI, como las manifestaciones de Dongzhou¹¹ (Shanwei, Guangdong) en 2005, o el caso Taishi en 2004, ambos iconos de los nuevos movimientos sociales.

Al principio, las elites ignoraron las protestas de las clases más bajas, con la excepción de un pequeño grupo de luchadores pro-democracia que escribieron peticiones en apoyo a los *mingong*

* Nota del trad.: Desempleados.

¹¹ *New York Times*, 13 de diciembre de 2005.

(民工)* y trataron de organizar a los trabajadores insatisfechos, afrontando una severa represión por parte de las autoridades (Béja, 1975). Las fuerzas opositoras no se habían recuperado de la represión posTian'anmen, y la mayoría de los intelectuales se había adherido al programa del Partido, lo que hizo que las protestas fueran ignoradas en su mayor parte. Dado que los manifestantes carecían de acceso a la prensa internacional y que los periodistas chinos sufrían una gran presión para plegarse a las órdenes de las autoridades, las protestas se circunscribieron a los pueblos y las *danwei* y no tuvieron mucho impacto en la situación política general.

No obstante, los líderes empezaron a preocuparse por las circunstancias que acompañaban el crecimiento económico, como el aumento de las desigualdades y la pérdida de derechos de un número creciente de ciudadanos. Dado que desde 1989, la legitimidad del Partido se había fundado exclusivamente en su capacidad para desarrollar la economía y elevar el estándar de vida de la población, el fenómeno se percibía cada vez más como una amenaza a la sacrosanta “estabilidad”.

El relativo empobrecimiento de grandes capas sociales, tanto en el campo como en las ciudades, y el creciente descontento amenazaban con generar una violencia que podía poner en riesgo el liderazgo del Partido. Los abusos de cuadros locales, la corrupción generalizada y el derrumbe de los estándares morales de los dirigentes minaban lentamente la legitimidad del Partido, por lo que las autoridades estimaron que debían corregir esta preocupante tendencia. La opción de permitir que los grupos descontentos se organizaran para expresar sus quejas estaba absolutamente vetada. Sea quien fuera quien manejara el timón del Partido Comunista, la prohibición de permitir la

* Nota del trad.: trabajadores migrantes.

creación de organizaciones sociales o políticas autónomas se mantenía de forma rígida.

El énfasis en la ley de los líderes comunistas

Bajo estas limitaciones, así como por otras razones que se comentarán más adelante, el dirección del Partido decidió enfatizar la importancia de la ley: se desarrollaron los conceptos de “democracia y legalidad” (民主与法制 *minzhu yu fazhi*), que se habían puesto en circulación en los años ochenta, y se afirmó la necesidad de “dirigir el país de acuerdo al derecho” (依法治国 *yifa zhiguo*).¹² La decisión se tomó en un contexto internacional determinado: mientras se suavizaba el boicot que siguió a la masacre de Tian’anmen y mejoraban radicalmente las relaciones con Occidente, especialmente con los EE.UU., China firmó el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, y el de Derechos Civiles y Políticos, en 1997 y 1998, respectivamente –aunque el segundo, a día de hoy, no ha sido ratificado–, lo que sin duda ayudó a que China se uniera a la OMC en noviembre del 2001.

Naturalmente, el hecho de que el “imperio de la ley” entrara en el discurso oficial no significó que el sistema cambiara. Como tampoco el hecho de que la Constitución, en 2004 y bajo la presidencia de Hu Jintao, fuera enmendada de nuevo para incorporar la “protección de los derechos humanos” y “la protección de la propiedad privada”. En realidad, los líderes chinos han tenido siempre una concepción instrumental de la ley. En principio, esta debe ayudar a resolver las contradicciones, pero sin socavar el poder del Partido. Por ello, las enmiendas no cambiaron de manera significativa las

¹² La frase fue introducida como una enmienda a la constitución en 1999 por parte de la Asamblea Popular Nacional.

relaciones entre el Estado y la sociedad. Además, no supusieron una gran novedad, ya que la ley de litigios, por la que los ciudadanos podían establecer una demanda contra las agencias gubernamentales, ya existía desde 1989.

El retorno de los intelectuales a la lucha por la sociedad civil: el Movimiento de los Derechos Civiles

Más que el reciente énfasis de las autoridades en la importancia del “imperio de la ley”, la novedad reside en que, desde el inicio del siglo XXI, los ciudadanos ordinarios han empezado a tomarse en serio esta cuestión y le han tomado la palabra a las autoridades, haciendo uso del discurso de la legalidad para defender sus derechos y protestar contra los abusos de los funcionarios y cargos. Recurrir al discurso legal no significa necesariamente que los ciudadanos agraviados lleven sus problemas a los juzgados. Si bien en ocasiones esto sucede, no es la única manera de pedir el cumplimiento de la ley. El “Movimiento por los Derechos Civiles” (维权运动 *weiquan yundong*) que emerge en China, especialmente tras el ascenso de Hu Jintao y Wen Jiabao a la dirección suprema, ha tomado formas variadas: acciones populares en los tribunales –especialmente en casos de violación de los derechos de los consumidores–, pleitos individuales, manifestaciones, peticiones, cartas colectivas, *shangfang*[□], etcétera; sin embargo, lo que todas estas formas de acción pretenden obtener es el cumplimiento de las leyes por parte de las autoridades: que se

□ Nota del trad.: Las peticiones por carta (信访 *xinfang*) o, presencialmente, en “visitas” (上访 *shangfang*) son mecanismos comunes dentro de un sistema de peticiones de larga tradición que se remonta a los tiempos imperiales.

cumpla lo prometido. Como veremos más adelante, los ciudadanos agraviados no siempre creen que el gobierno esté obligado a actuar de acuerdo a la ley, pero la utilización de este discurso proporciona a las acciones ciudadanas una legitimidad incuestionable. Si bien este tipo de acción es bastante reciente en China, puede considerarse una actualización de un comportamiento generalizado en la década de 1960: durante la Revolución Cultural, algunos grupos minoritarios a menudo usaban “citas del Líder Mao” para oponerse a decisiones de las principales facciones, actitud que fue tildada de “ondear la bandera roja para atacar la bandera roja” (举红旗反红旗 *ju hongqi fan hongqi*). Si consideramos que, en aquel entonces, las palabras de Mao eran el equivalente a la ley, ese comportamiento no era tan diferente del de los activistas del Movimiento de los Derechos Civiles. Asimismo, la estrategia también guarda relación con actitudes políticas de ciudadanos de países socialistas, descritas a la perfección por el entonces disidente checo Václav Havel:

El recurso persistente y continuado a la ley —no solo a las leyes que afectan a los derechos humanos, sino a todas las leyes— no significa que aquellos que así lo hacen hayan sucumbido a la ilusión de que, en nuestro sistema, la ley sea otra cosa de lo que es. Son muy conscientes del papel que juega. Pero precisamente porque saben cuán desesperadamente el sistema depende de ella —de la versión “noble” de la ley, claro está— saben que sus demandas son muy significativas. Dado que el sistema no puede prescindir de la ley, dado que está atrapado por la necesidad de pretender que las leyes se respeten, el sistema se ve obligado a reaccionar de algún modo a estas peticiones (Havel, 1991).¹³

¹³ Le agradezco a Perry Link esta cita del famoso disidente checo.

Hoy día, juristas y especialistas en derecho chinos que han apoyado la causa de ciudadanos agraviados se refieren a esta práctica como tomarse el fraude en serio (假戏真常 *jiaxi zhenchang*).¹⁴ Como mostró Václav Havel, esta estrategia ejerce una presión incuestionable sobre las autoridades y proporciona cierto margen de maniobra a las víctimas de abusos.

El mejor ejemplo de ello lo encontramos en el caso de Sun Zhigang que, en el año 2003, simbolizó el ingreso en la esfera pública del Movimiento de los Derechos Civiles.¹⁵ Una conjunción muy particular de factores hizo que el caso tuviera una gran prominencia, mas en sí mismo ya concentraba todos los aspectos del movimiento:

- El papel de los medios de comunicación: la muerte de Sun Zhigang¹⁶ fue anunciada en primer lugar en el *Nanfang dushi bao*, después de que un reportero del

¹⁴ La traducción es de Perry Link (en inglés en el original: *taking the fraud at its own word*). Este comportamiento es bastante común en regímenes autoritarios donde a los ciudadanos no se les permite cuestionar la legitimidad del discurso oficial.

¹⁵ La expresión *weiquan yundong* se traduce normalmente como “Movimiento de Defensa de los Derechos”, lo que de hecho es su significado literal. No obstante, su objetivo es, en realidad, forzar la implementación de los derechos civiles para todos los ciudadanos chinos, lo que recuerda en muchos aspectos al Movimiento de los Derechos Civiles en los Estados Unidos. Por ello, hemos decidido usar esta traducción.

¹⁶ El caso es tan famoso que no daré muchos detalles. Baste recordar que Sun Zhigang, un diseñador de la provincia de Hubei, fue llevado a un Centro de Custodia y Repatriación al no llevar consigo su *hukou* provisional. Aunque había sugerido que amigos suyos fueran a buscarlo, Sun sufrió una paliza que le provocó la muerte. Para un detallado relato del caso Sun, véase Isabelle Thireau, Hua Linshan, “De l’épreuve publique à la reconnaissance d’un public: le scandale Sun Zhigang”, *Politix*, 71, 2005, pp.137-164.

periódico se desplazara al centro para investigar el caso y descubriera que la detención de Sun había sido ilegal y violaba las ordenanzas de los Centros de Custodia y Repatriación. Su artículo hacía referencia a capítulos específicos de la ley para justificar la denuncia del comportamiento de las autoridades. Otro periódico publicó después el artículo.

- La censura de las autoridades: el Comité del Partido Comunista de Guangdong prohibió que la historia recibiera cobertura mediática. Los periodistas obedecieron, pero ya era demasiado tarde.
- El papel de internet: en Internet aparecieron muchos comentarios furibundos, que no terminaron con la reacción del Partido. El caso Sun Zhigang se había convertido en una *cause célèbre* a nivel nacional y provocó una cadena de discusión sobre la igualdad de derechos entre migrantes y residentes. Como algunos trabajadores migrantes declararon: “Todos somos chinos, pero unos chinos han matado de una paliza a otro chino” (Lee, 2003).
- El papel de la comunidad legal: los juristas tomaron entonces el relevo y tres de ellos escribieron una carta a la Asamblea Popular Nacional solicitando la abolición de los Centros. Su reacción se basaba en una ley (立法法 *lifa fa*), promulgada en el año 2000, por la cual los ciudadanos podían pedir la abolición de leyes y regulaciones que consideraran inconstitucionales. Uno de sus redactores, Xu Zhiyong, profesor de Derecho en la Universidad China de Telecomunicaciones, declaró: “La Constitución dice que todas las personas son iguales ante la ley. Pero las desigualdades sociales hacen que se discrimine a la gente del campo y que sus

libertades se vean limitadas” (Ekholm, 2003). El objetivo del profesor era, de hecho, usar la Constitución para garantizar los derechos de los ciudadanos de una manera efectiva.

- Finalmente, para sorpresa de los signatarios de la carta, el primer ministro Wen Jiabao decidió, el 18 de junio del 2003, abolir los Centros de Custodia y Repatriación. Más tarde, los agentes que mataron a golpes a Sun fueron condenados a severas penas de prisión, excepto en dos casos, que recibieron la pena capital (Jakes, 2003).

Para los juristas, el resultado fue desilusionador en tanto que la abolición había sido el resultado de una decisión política y no de un proceso legal; a pesar de ello, se consideró la primera victoria de la opinión pública desde 1989: al cuestionar la legalidad de una institución firmemente establecida, los juristas, junto a los periodistas que habían denunciado el escándalo y a la opinión pública manifestada a través de Internet, habían conseguido presionar al gobierno para que tomara esa decisión. Tras este episodio, tanto especialistas en derecho y abogados como ciudadanos de a pie se convencieron de que se podía usar la ley para defender los derechos de los ciudadanos ordinarios, con lo que tenían la responsabilidad de formar parte de esa lucha. Estos nuevos acontecimientos han marcado el retorno de parte de la intelectualidad al lado de la sociedad y a la lucha por la defensa de los derechos de los ciudadanos. Tras una década de intensa colaboración con el Partido, en la que los trabajadores tenían miedo a involucrarse en la esfera pública, muchos intelectuales se han convencido de que es necesario que todos los ciudadanos gocen de los mismos derechos si China tiene que ser estable. Desde el cambio de siglo, un amplio abanico de ciudadanos y víctimas de abusos de toda condición –población rural insuficientemente compensada por

la expropiación de sus tierras, campesinos víctimas de secretarios del Partido corruptos, residentes urbanos expulsados de sus hogares por proyectos inmobiliarios, etcétera– han empezado a denunciar el comportamiento de los cuadros y funcionarios haciendo referencia a los derechos que la Constitución les garantiza.

Con la ayuda de periodistas y de cibernautas, ha emergido un entramado de abogados y de académicos especializados en la defensa de los derechos que se considera una herramienta para desafiar a oficiales abusivos. Esta red es informal, pero se extiende por todo el país. Es muy distinta a las organizaciones que los intelectuales crearon en los años ochenta (Béja, 2004), pero gracias a Internet y a las nuevas tecnologías de comunicación –SMS, correos electrónicos, etcétera– es relativamente fácil movilizar a gente víctima de matones con cargos oficiales.

El caso Taishi

El caso Taishi ofrece otro buen ejemplo. Cuando en el pueblo de Taishi (Guangdong) se descubrió que el alcalde había malversado fondos de las expropiaciones, cuatrocientos campesinos escribieron una petición pidiendo su cese de acuerdo a la Ley Orgánica de Elecciones Locales. Solicitaron la asistencia de un profesor de la Universidad Zhongshan conocido por su compromiso con el movimiento de Derechos Civiles, así como la de Guo Feixiong, un especialista en derecho de Guangzhou.¹⁷ Dos semanas más tarde, 1.500 habitantes se enfrentaron a la policía y numerosos activistas fueron arrestados. Empezaron una huelga de hambre en señal

¹⁷ En noviembre del 2007, Guo Feixiong fue sentenciado a cinco años de prisión bajo cargos de “corrupción”.

de protesta, y a pesar de la negativa del jefe a dimitir, se mantuvieron firmes en sus métodos no violentos. Li Fan, un académico que dirige un centro de estudios sobre la democracia a nivel local, describió la originalidad del movimiento: “La petición de dimisión no es extraña”, dijo, “lo extraño son los métodos que los ciudadanos han usado. Han comprendido la ley y han captado la atención de la prensa internacional y de los académicos, lo que ha hecho de la situación algo mucho más complejo” (Lee, 2005). Abogados y académicos acudieron para ayudar a los vecinos y Taishi se convirtió en otro símbolo de la nueva actitud ciudadana.

Un aspecto interesante de la red generada por el *weiquan* es su transversalidad social, lo que permite la colaboración entre intelectuales –abogados, periodistas, académicos–, trabajadores y campesinos. En este sentido, se diferencia de otras formas de protesta y oposición más tradicionales en la República Popular. Mientras que en los años ochenta las críticas al Partido surgieron mayoritariamente de intelectuales y estudiantes que tenían contactos con facciones del aparato y que impulsaban la reforma del sistema político, el movimiento de Derechos Civiles tiene su origen en ciudadanos corrientes, que no cuestionan la línea política del Partido o la naturaleza del régimen, pero que, no obstante, se sitúan, abierta y decididamente, contra el sistema y tratan de solucionar problemas concretos a través de canales oficiales. Sus demandas son muy distintas de las de sus predecesores. Por ejemplo, no piden “libertad y democracia”, ni denuncian la corrupción en general. Esta actitud, en su novedad, es sin duda el resultado de la represión del movimiento pro-democracia de 1989.

La mayoría de juristas y periodistas que integran el grueso de los activistas del *weiquan yundong* eran muy jóvenes durante el movimiento pro-democracia de 1989, pero les impresionó

fuertemente. En privado, muchos de ellos reconocen su deuda con los estudiantes, pero a la vez recalcan sus diferencias. Veamos como Xu Zhiyong, uno de los activistas que participó en el caso Sun Zhigang, describe su relación con el movimiento anterior: “Tengo respeto por aquellos que en el pasado sacaron a la palestra cuestiones relacionadas con los derechos humanos”, dijo, “pero ahora tenemos la esperanza de trabajar de forma constructiva dentro del espacio que el sistema legal nos ofrece, de manera concreta y gradual –creo que esto es lo que quiere la mayor parte de los chinos” (Ekholm, 2003).

La mayoría de los ciudadanos que toman parte del movimiento se muestran preocupados, principalmente, por corregir las injusticias que les afectan y no presentan un desafío político para el régimen. Al contrario, entienden que las disfuncionalidades del sistema se solucionan de manera gradual. Al principio del movimiento *weiquan*, las autoridades alentaron a las víctimas de abusos a buscar reparación en los tribunales en lugar de usar canales tradicionales como el *xinfang ju*. Consideraron que se trataba de un desarrollo positivo, que demostraba la confianza de la población en el régimen:

“Al responder a las peticiones de personas agraviadas por decisiones administrativas con procedimientos legales adecuados, los tribunales pueden disipar el resentimiento y el descontento proveyéndolos así de soluciones más efectivas que a través del método tradicional del *shangfang* (上访) o el *laifang-laixin* (来访来信, quejarse y apelar a la ayuda de autoridades superiores a través de visitas y cartas). En otras palabras: la frustración que el siguiente refrán manifiesta podía ser reducida: ‘Es justo y normal que los oficiales demanden a la población, pero no hay manera eficaz de que la gente demande a los oficiales’ (官告民一个准, 民告官没有门 *guan gao min yige zhun, min gao guan meiyou men*)” (Yu, 2003).

A principios de la década de 2000, el término *weiquan* se usaba ya en el lenguaje oficial. Una búsqueda del término en las páginas web de dirigentes chinos revela decenas de miles de referencias en las que, además, el término es descrito favorablemente, como por ejemplo: “El conocimiento general de la defensa de los derechos (维权常识 *weiquan changshi*) permite que los ciudadanos tomen medidas preventivas contra la violación de sus derechos”.¹⁸ La convergencia entre el comportamiento ciudadano y el discurso gubernamental permite explicar que, a finales del año 2002 y a principios del 2003, tanto ciudadanos de a pie como intelectuales preocupados por la defensa de los derechos se mostraran optimistas y confiados en la nueva dirección de Hu Jintao y Wen Jiabao, a quienes se consideraba decididos a reforzar la igualdad de derechos para todos los ciudadanos, pues habían proclamado su interés en la suerte de los “grupos vulnerables”.

Durante unos meses, pareció que las autoridades habían entendido el riesgo que conllevaba negar a las víctimas el derecho a acudir a los tribunales, puesto que, a medida que los conflictos se multiplicaban,¹⁹ tanto en las ciudades como en el campo, amenazaban con tornarse violentos y amenazar la sacrosanta estabilidad. Asimismo, todo hacía pensar que los líderes del Partido habían entendido que los activistas de los derechos civiles no cuestionaban la legitimidad del Estado. Al contrario, tomaban al Estado al pie de la letra, por lo que pedían al nuevo equipo dirigente que, de cara a fortalecer su

¹⁸ Véase “Weiquan on Line”, *China Rights Forum*, 3, 2006, p.19.

¹⁹ En 2005, la prensa oficial dio la cifra de 87.000 incidentes colectivos, frente a los 78.000 de 2004, los 32.000 de 1999 y los 8.700 de 1993. Citado en Terence Chen, “*Weiquan*, the Chinese People Rise Up to Defend Their Rights”, <<http://chinascope.org/magazine/200510/3>>, fecha de acceso: 5 de septiembre, 2007.

legitimidad, reforzara el cumplimiento de la ley. Tan grande era la esperanza que muchos intelectuales hablaron de un *new deal* (新政 *xinzheng*) de Hu y Wen. Y sin embargo, todas esas esperanzas se verían frustradas muy pronto. El Partido pronto adoptó numerosas medidas para limitar el Movimiento de los Derechos Civiles, actuando duramente contra sus actores principales. La represión de las autoridades locales aumentó. Por ejemplo, cuando en noviembre del 2005 los habitantes de Dongzhou (Shanwei, Guangdong) se levantaron en protesta por las compensaciones recibidas por sus tierras confiscadas, la policía utilizó armas de fuego para reprimir a los manifestantes y arrestar a sus líderes (Magnier, 2005, 2006). En lo que tuvo visos de ofensiva abierta contra el movimiento, el Partido usó un lenguaje muy agresivo. Luo Gan, miembro del Comité Permanente del Politburó de la época, declaró que el movimiento de los Derechos Civiles “acogía a fuerzas dedicadas a la subversión contra al autoridad del Partido”²⁰ y recibía apoyos de países occidentales. Según una fuente citada por la red CRD, el gobierno puso en circulación un documento pidiendo a funcionarios de todos los niveles: “Iniciad los ataques, golpead tan pronto como aparezca un conflicto, controlad primero al enemigo y eliminad la situación que despunta”.²¹

¿No hallamos ahora frente al resultado de estas decisiones? La realidad es que los tribunales, de acuerdo con los gobiernos locales, han condenado a activistas legales que han jugado un

²⁰ «Chinese official urges local handling of unrest», *International Herald Tribune*, 8 de enero de 2007.

²¹ <http://crdnet.org/Article/Class9/Class11/200705/20070504163559_4198.html>.

papel importante en prominentes casos de *weiquan*.²²

En 2006, la Asamblea Nacional Popular aprobó las “Nuevas Directrices sobre Abogados” que restringen aún más su independencia y capacidad para defender a las víctimas de abusos. Por ejemplo, el documento declara explícitamente que “los abogados que se ocupen de casos colectivos deben aceptar la supervisión y orientación de los departamentos de administración judicial”.²³ Puesto que los abogados están obligados a renovar su licencia anualmente, es muy sencillo prevenir la práctica de aquellos que se especializan en la defensa de los derechos civiles. Esto es lo que le sucedió a Gao Zhisheng en diciembre del 2005, a Li Jianqiang en Shandong en julio del 2007, y a muchos más abogados en Shaanxi.²⁴

En su ofensiva contra el movimiento de los derechos civiles, los departamentos de propaganda a nivel central y provincial han vetado las informaciones sobre conflictos a los medios de comunicación, tanto de zonas rurales como urbanas, que no cuenten con una autorización oficial previa. Muchos periodistas han sido arrestados o silenciados, y se han reestructurado consejos editores; ha habido arrestos y condenas a penas de prisión para cibernautas, y se han prohibido libros (Béja, 2007).

²² Véase por ejemplo los casos de Chen Guangcheng, quien había protestado contra los abortos forzados en Linyi, Shandong; Zheng Enchong, condenado en Shanghai por haber ayudado a ciudadanos desalojados; Guo Feixiong, un activista en los casos de Taishi, Dongzhou y Linyi y que fue sentenciado a pena de prisión. Véase Human Rights Watch, *A Great Danger for Lawyers*, <<http://hrw.org/reports/2006/china1206/>>.

²³ *ibid.*

²⁴ Véase “China Rights Defense”, página web, <<http://crd-net.org/Article/Class9/Class10/Index.html>>.

Sin duda, ejercer este tipo de control no es tan sencillo como en los tiempos de Mao: actualmente, informaciones sobre los conflictos y cartas abiertas, como la impulsada por el disidente y escritor Liu Xiaobo, “Un mundo, un sueño, y derechos humanos universales”, llegan a la red y reciben las adhesiones de los ciudadanos chinos. Otro ejemplo, un trabajador desempleado de Heilongjiang fue arrestado bajo cargos de subversión contra el Estado por hacer circular una carta titulada “Queremos Derechos Humanos, y no Olimpiadas”,²⁵ que fue firmada por más de mil personas.

Si bien los casos de disidencia han persistido, la campaña ha sido muy eficaz. El movimiento de derechos civiles ha perdido intensidad al acercarse el XVII Congreso del Partido. Todo ello demuestra que Hu Jintao no ha dejado de relajar el control. Aunque la oposición haya tomado otras formas y haya decidido mantenerse confinada en el marco jurídico, la Secretaría General ha confirmado que solo el Partido tiene el derecho de solventar las contradicciones que emergen “entre los cuadros y las masas”. Ya sean manifestaciones –las autoridades siempre reaccionan negativamente a las demandas para manifestarse– como campañas de opinión pública para urgir el cumplimiento de derechos básicos, estas iniciativas son consideradas sospechosas siempre que se inicien sin la debida autorización oficial. Las autoridades han tomado muchos pasos para mejorar las condiciones de los trabajadores y de los campesinos que no se han beneficiado demasiado del proceso de reforma. El gobierno ha enmendado la Ley del Trabajo y la situación de los *mingong* –unos de los “más vulnerables grupos sociales” de la sociedad china, pues a menudo trabajan sin contrato y, por ello, sin ningún tipo de protección del estado– ha mejorado.

²⁵ “Chinese Human Rights Defenders”, CRD network, 3 de septiembre de 2007, <<http://crd-net.org/Article/ShowClass.asp?ClassID=9>>.

Asimismo, el gobierno también ha avanzado en la lucha contra la malversación de fondos para compensaciones por expropiación gestionadas a nivel local.

Pero al mismo tiempo, el Partido ha adoptado todas las medidas posibles para limitar las actividades independientes de los ciudadanos y prevenir que un tipo de activistas pro-derechos civiles cristalice y se convierta en una fuerza autónoma. El XVII Congreso no ha cambiado en ningún aspecto fundamental esta situación, que afecta a la naturaleza profunda del sistema político. No se trata de facciones políticas. Mientras Hu Jintao no inicie una profunda reforma del mandato del Partido Comunista, que motive el reconocimiento de la legitimidad de la autonomía de los ciudadanos, aquellos que quieran expresar su descontento de manera abierta serán objetos de represión. La línea de acción del Partido puede alternar periodos más relajados (放 *fang*) con otros más tensos (收 *shou*), según la balanza de fuerzas entre facciones, pero es muy difícil imaginar que el movimiento *weiquan* se institucionalice durante la presidencia de Hu. Sin embargo, como la conflictividad social continuará, los enfrentamientos entre funcionarios, cargos y ciudadanos persistirán en el futuro. Si continúa la represión contra los activistas *weiquan*, los ciudadanos agraviados podrían perder toda su esperanza y su fe en el sistema; incapaces de obtener una satisfacción en los tribunales, podrían recurrir a la violencia. ¿Cuál sería la actitud de los intelectuales en ese caso? ¿Temerán que las protestas de ciudadanos ordinarios hagan peligrar el desarrollo del país, que sigue siendo un objetivo principal? ¿Puede suceder que una parte de los intelectuales pierda la fe, al comprobar la imposibilidad de expresar sus necesidades dentro los límites del sistema? ¿Continuarán ayudando a que los movimientos sociales encuentren válvulas legales? La campaña contra los defensores de los derechos ha enseñado a los intelectuales que involucrarse con los ciudadanos tiene sus peligros. Se hace difícil decir si

continuarán intentando encontrar formas de relajar el control del Partido e institucionalizar los derechos civiles, o si por el contrario se unirán a las elites y prestarán su apoyo a los líderes.

Bibliografía

Béja, Jean-Philippe (1975) “Quand les ouvriers doutent de la dictature du prolétariat”. *Perspectives chinoises*, 28, pp. 26-29.

_____(2004) *A la recherche d'une ombre chinoise, le mouvement pour la démocratie en Chine 1919–2004*. Paris: Ed. du Seuil.

_____(2007) “La vie difficile des censeurs” (The Censors’ hard life), *Esprit*, pp. 67-74.

Ekholm, Erik (2003) “Petitioners Urge China to Enforce Legal Rights”, *New York Times*, 2 de Junio.

Goldman, Merle (2005) *From Comrade to Citizen*, Cambridge: Harvard University Press.

Havel, Václav (1992) *The Power of the Powerless in Open Letters: Selected Writings: 1965–1990*, Edited and Translated by Paul Wilson. Vintage Books.

Jakes, Susan (2003) “Hostage of the State”, *Time Asia*, 23 de Junio.

Lee Siew Ying (2003) “Scrapping of Migrant Laws Praised”, *SCMP*, 20 de Junio.

_____(2005) “Did they set the tone for things to come?”, *SCMP*, 15 de Septiembre.

Magnier, Mark (2005) “China Defends Police Shooting of Villagers”, *Los Angeles Times*, 11 de Diciembre.

_____(2006) “Village locked down after police free hostage officials” *SCMP*, 1 de Noviembre.

Michnik, Adam (1985) *Letters from Prison*. Berkeley: University of California Press.

Sidane, Victor (1980) *Le Printemps de Pékin*. Paris: Gallimard.

Tansuo (探索) (1979) “Yao Minzhu hai shi Yao Xinde Ducai?” 要民主还是要新的独裁? , 3, 11 de Marzo de 1979, en Claude Widor, *Documents sur le mouvement démocratique*, Vol. 1. Paris: Editions de l'EHESS. Hong Kong: The Observer Publisher, pp.160-164

Thireau, Isabelle y Hua, Linshan (2005) “De l'épreuve publique à la reconnaissance d'un public: le scandale Sun Zhigang”, *Politix*, 71, pp.137-164.

Yu An, (1987) *Shehui anding yu xingzheng susong* (Social Stability and Administrative Litigation), *Fazhibao*, 16 de Septiembre de 1987, citado en Robert Heuser, “The Role of the Courts in Settling Disputes between the Society and the Government in China”, *China Perspectives*, 49, 2003.

Zhang Liang (2001) *The Tiananmen Papers*. Nueva York: Public Affairs.